

Encuentro de Educadores



LOS RETOS EDUCATIVOS QUE NOS PLANTEA EL MUNDO ACTUAL

Juan Antonio Ojeda Ortiz, fsc.

Responsable de Proyectos de la OIEC (Oficina Internacional de la Educación Católica).

Consultor de la Congregación para la Educación Católica.

Ya antes de la pandemia la educación era diagnosticada muy negativamente, se decía que estaba caduca, anclada en el pasado, rutinaria y memorística, que no respondía a los desafíos y necesidades de su tiempo, que “la escuela mata la creatividad”¹ y “estafa y roba la vida de las nuevas generaciones”², que nos encontrábamos en “emergencia educativa”³ ... Y así, un sinnúmero de descalificativos y peligros que, lejos de preocuparnos o movilizarnos, los hemos venido desoyendo, mirando hacia otro lado; o bien, reafirmando como defensa que “aquí siempre se ha hecho así ...”, legitimando con ello la mala educación.

En las últimas décadas muchos informes de la Iglesia, de los organismos internacionales o nacionales, de los expertos e investigadores, nos han trazado el camino de mejora a seguir y que hemos sesgado o ignorado. Podría poner múltiples ejemplos, uno sencillo es el Informe Delors, publicado en 1996, en el que se cifraba la mejora educativa en el desarrollo de cuatro pilares: aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir; de todos ellos, el que más se ha cultivado hasta ahora ha sido el de aprender a aprender, nos hemos centrado en él, en el desarrollo intelectual, en la mente, en la cabeza de los niños y jóvenes, olvidando casi por completo los otros tres. A la luz de las necesidades y tendencias actuales, reforzadas tras la pandemia, el diagnóstico es que nos deberíamos haber centrado con más profundidad y ahínco en el aprender a ser y en el aprender a convivir. La actual crisis sanitaria ha puesto de manifiesto la crisis de valores, del ser; y, la crisis de nuestras relaciones con los demás, del convivir. Hoy se necesitan personas virtuosas, en las que prime el respeto, la justicia, la paz, la honradez, la verdad... y sean capaces de relacionarse con los demás desde la empatía, la compasión, la fraternidad. Incluso hoy, deberíamos introducir dos pilares más a esos cuatro de Delors: el aprender a servir y el aprender a cuidar la “casa común”.

Así pues, en los años anteriores a la pandemia, la educación ha fallado. Y con la pandemia, la falta de buena y adecuada educación, ha agravado la crisis sanitaria y la ha alargado. Recientemente, en octubre de 2020, con motivo del relanzamiento del Pacto Educativo Global, el Papa Francisco calificó la situación actual de “catástrofe educativa”. Esto nos debe hacer parar, a fin de reflexionar y diagnosticar qué estamos haciendo mal y hemos de cambiar; qué estamos haciendo bien y debemos impulsar y mejorar; y, por último, qué nuevo introducir, que innovaciones se necesitan para educar eficazmente, integralmente, cambiando vidas y contextos, para realmente cambiar la educación y a través de ella cambiar la sociedad.

¹ Ken Robinson (2014). Las escuelas matan la creatividad.

² Claudio Naranjo (2017). La educación del s. XXI. Congreso Futuro, Chile.

³ Papa Benedicto XVI (2008). Mensaje a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación.

Encuentro de Educadores



Debemos revisar algunos informes emanados en estos últimos años, tanto desde la Iglesia como desde la UNESCO, especialmente: “*Gravissimum educationis*” (1966), “Educar hoy y mañana, una pasión que se renueva” (2014), “Educar al humanismo solidario” (2017), “Replantear la educación” (2015); “Declaración de Incheón” (2015), “Los futuros de la educación” (2021) ... Todos ellos nos hablan de renovar, transformar, reinventar, replantear, reimaginar la educación, ante un mundo que se deshumaniza, se vuelve más violento, corrupto y excluyente, descuidando las relaciones con las personas y con el medioambiente.

A partir de este breve y rápido diagnóstico, nos adentramos en los retos actuales de la educación en general y de la escuela católica en particular, que expondré de forma esquemática y con cierta jerarquización, desde mi punto de vista, yendo de más a menos importante, aunque todo es importante.

Con todo, podemos afrontar estos retos en el orden que creáis más conveniente y posible, según defináis vuestro recorrido histórico y vuestra realidad actual.

Principales retos actuales:

1.- **Diagnosticar y comprender cuál es el estado real de la educación que ofrecéis** en vuestros centros, aulas, pasillos, patios... Si no sentís la necesidad de cambio, la urgencia apremiante de cambiar, nada va a cambiar. Más que elucubrar urge actuar. Urge introducir nuevos criterios y nuevas metas y nuevas prácticas, sin miedo, con confianza. Nos equivocamos tanto o más haciendo lo que siempre hemos hecho, que atreviéndonos a hacer algo nuevo. No a la inacción.

2.- **Afrontar el cambio desde una óptica colaborativa, trabajando juntos y en red**, involucrando a todos los agentes de la comunidad educativa (Directivos, docentes, familias, niños/jóvenes, colaboradores...), contando también con el contexto. Comporta un cambio de paradigma, pasar del competir al colaborar. No es fácil, requiere tiempo, hemos de ir creciendo en capacidad colaborativa.

Para ello, hemos de colaborar internamente (profesores, alumnos, escuela – familia, escuela – entorno, ...) existe muchas fragmentaciones en el centro educativo, muchos francotiradores que desvían o hacen ineficaz el proyecto. Así, nos encontramos que los profesores de Infantil toman decisiones que no tienen continuidad en Primaria, Secundaria, etc.; o que, por un lado, va el profesor de lengua y por otro el de matemáticas; o no hay coordinación con las familias; o en clase enseñamos unos valores y en el deporte escolar se enseñan otros...

Además, la colaboración requiere nuevas estructuras organizativas, más horizontales, flexibles, descentralizadas, basadas en la confianza y en la autonomía conjugada desde la interdependencia.

Encuentro de Educadores



Igualmente requiere un nuevo liderazgo. Es esencial y determinante apostar por un nuevo liderazgo. Un liderazgo colectivo, compartido, cifrado en dos ejes: en la humildad (capaz de escuchar, contar y aprender de los otros, ser conscientes de sus limitaciones); y, en el desarrollo de las personas de la organización. La genialidad es colectiva. Contar con todos y facilitar que pongan al servicio de todos sus talentos. Trabajar juntos. Es importante también asegurar cierta continuidad en el liderazgo y asegurar su relevo adecuado, con líderes bien formados.

Por otro lado, hemos de ser capaces de colaborar con las otras escuelas del entorno o más allá; y, con los contextos sociales, culturales, deportivos, asociativos, artísticos, ecológicos, etc. donde se ubica el centro.

Algunos peligros que nos acechan son: el individualismo, la uniformidad, la fragmentación, la homogenización... No debemos olvidar que la unidad de funcionamiento es el centro educativo y no la red. Compartir genera valor, no impidamos que cada escuela aporte el suyo, homogeneizándolas.

3.- Docentes de alma, comprometidos con la educación como bien común, capaces de “iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (EG, 273). Docentes competentes, bien formados y al día de continuo, que amen realmente a sus alumnos, que sean cariñosos y tiernos con ellos. Educar es amar, insiste el Papa Francisco y tantos otros. Si en la escuela tradicional los profesores estaban arriba y delante, y determinaban el qué, cómo y cuándo enseñar, de forma impositiva y memorística. A principios del s. XX, con el movimiento de la Escuela Nueva, cambiaba su papel, poniéndose al lado de sus alumnos, acompañándoles, facilitando su aprendizaje. Hoy, en pleno s. XXI se le pide al maestro y a los adultos dar un paso atrás⁴, para dar más protagonismo y autonomía a los alumnos, escucharles, posibilitando que desarrolle sus talentos e intereses. Dejémonos sorprender por los niños y jóvenes.

Docentes capaces de acoger a todos, especialmente a los últimos, de manera que “nadie quede atrás”. Tal y como nos decía Lorenzo Milani en la Escuela de Barbiana: “la escuela no es un hospital para sanos”. Cada vez más, en el aula tendremos alumnos más plurales, diversos, únicos.

Han de educar desde dentro, despertando y desarrollando los talentos y cualidades de cada uno de los estudiantes. Venimos de educar desde fuera, exigiendo que memoricen el conocimiento que les enseñamos, sin desarrollar sus capacidades, competencias y valores.

Necesitamos docentes vocacionados, que ejerzan su profesión con pasión, alegría y creatividad para atender a cada uno según sus necesidades.

4.- Poner a la persona en el centro de su aprendizaje, facilitando su participación activa y su colaboración, empoderándolos para que transformen sus vidas y sus contextos. El Papa Francisco nos dice que educar es servir y que educamos para el servicio. Así pues, hemos de

⁴ Papa Francisco (2019). Discurso a los jóvenes participantes en el Encuentro ¡YO PUEDO!

Encuentro de Educadores



posibilitar una educación transformadora, que lleve a los niños desde temprana edad y a los jóvenes, al compromiso y la acción social.

Posibilitar una educación integral, que eduque no solo la cabeza (mente) sino que parta del corazón (emociones, sentimientos, motivaciones) y les lleve a las manos y pies (al compromiso y movilización en favor de los más desfavorecidos, siendo compasivos y comprometidos con los otros y en el cuidado de la “casa común”).

5.- **Una escuela en salida, capaz de ir y de llegar a las periferias internas y externas** a la propia escuela o centro educativo, llegando a los más débiles, vulnerables y necesitados, evitando las desigualdades y el descarte... de entre ellos, las niñas son las más acosadas o excluidas de la educación en muchos contextos y países. Hemos de apostar firmemente por el derecho de todos a una buena educación.

Podemos afrontar este reto solos o con otros. **Urge trabajar intercongregacionalmente** para llegar a las periferias, más alejadas y necesitadas. Un buen ejemplo: “maestros, escuelas sin fronteras”, como el movimiento de “médicos sin fronteras”, capaces de movilizarlos y atender a los niños y niñas víctimas de catástrofes naturales; o de ir a las periferias de exclusión de las ciudades, en las que los niños son los primeros afectados (niños de la calle ...). Solos tal vez no podamos ir, pero si con otros.

Ya en la *Gravissimum educationis*, la Iglesia nos empujaba a la colaboración⁵, e incluso nos retaba a liberar profesores para ayudar a otras escuelas próximas o lejanas, carentes de medios, para ayudarles en su desarrollo y mejora, para aumentar su calidad y equidad. Han pasado más de 55 años, ¿qué hemos hecho? Hoy se habla de profesores nómadas del conocimiento, que ayudan a los otros docentes, dentro del centro o en otros centros, a formarse e innovar para mejor responder a las necesidades cambiantes y a los nuevos retos.

6.- En este escenario, **el Pacto Educativo Global se nos presenta como una oportunidad y un compromiso** para cambiar la educación y responder a las necesidades y desafíos de hoy y mañana, trabajando juntos, para cambiar la sociedad, para que sea más humana, fraterna, solidaria y sostenible. Es importante sumarnos, adherirnos a esta alianza global. Cambiar la educación es cosa de y entre todos. Hemos de trabajar juntos todos los agentes educativos dentro de la Comunidad Educativa de cada centro educativo, pero también trabajar juntos con los otros centros y agentes educativos y sociales del contexto (barrio o ciudad) y a partir de ahí colaborar con la nación y el mundo, tejiendo juntos una red de cambio local y global... Sin los otros, sin todos, el cambio no será posible. De poco vale que una escuela aislada hable de reciclar o de fraternidad si las escuelas de alrededor no reciclan, ni cultivan la fraternidad entre todos.

⁵ Vaticano II (1965). *Gravissimum educationis*, n. 12

Encuentro de Educadores



7.- **Generar una comunidad cristiana referencial, que sea el corazón de la escuela.** Antes lo era la comunidad religiosa, ahora es una comunidad de religiosas y de laicos que viven su bautismo y vocación, compartiendo un mismo carisma, en el que se han de formar y hacer evolucionar juntos, como en los orígenes de la Institución.

8.- **Innovar y experimentar**, no por moda, sino por compromiso para mejor servir y educar. Esto nos pone en tensión constante, para superarnos día a día, como si no hubiésemos llegado a la meta. Siempre podemos y debemos mejorar de continuo.

9.- **Una escuela conectada a la vida.** Capaz de ir a la vida, tocarla, comprender sus necesidades, problemas y esperanzas. Una escuela capaz de traer la vida a la escuela. No demos la espalda a la vida, no a una educación descontextualizada e impersonal.

10.- **Cambiar la educación comporta** ser capaces de modificar y enriquecer el currículo; cambiar o introducir nuevas metas, más centradas en los valores del evangelio y en la nueva humanidad que hemos de generar juntos; modificar los roles de los profesores y estudiantes, dando más protagonismo a los niños/ jóvenes; introducir metodologías más activas, participativas y colaborativas, que les lleven al compromiso y a la transformación social, propiciando un aprendizaje más interdisciplinar.

La escuela no es solo un lugar de aprendizaje, también es un lugar de relación en el que los estudiantes aprenden a convivir, a responsabilizarse unos de otros, a ser solidarios para que ninguno quede atrás, siendo acogedores y cuidadosos de sus compañeros y del contexto en el que habitan. El espacio escolar (aulas, pasillos, patios, accesos...) se nos presentan como el "tercer educador"⁶, un lugar de encuentro, aprendizaje y relación, un lugar para experimentar y para vivir los valores, en el que trabajan juntos, en un ambiente de caridad. Hoy se habla de hiperaulas, en las que varios profesores educan juntos. Por ello, debemos rediseñar las escuelas para centrar el aprendizaje en el alumno y que éstas sean lugares de encuentro y vida.

A modo de conclusión o reflexión final...

Los desafíos para la escuela católica de hoy y del futuro son inmensos. Permitirme terminar con las palabras del Papa Francisco, que dirigió a los profesores y estudiantes de las escuelas jesuitas de Italia y Albania en junio de 2013, nos animan hoy a renovar, con mucho ánimo, la pasión educativa: *"No os desalentéis ante las dificultades que presenta el desafío educativo. Educar no es una profesión, sino una actitud, un modo de ser; para educar es necesario salir de uno mismo y estar en medio de los jóvenes, acompañarles en las etapas de su crecimiento*

⁶ Loris Malaguzzi, Escuelas Reggio Emilia.

Encuentro de Educadores



poniéndose a su lado. Donadles esperanza, optimismo para su camino por el mundo. Enseñad a ver la belleza y la bondad de la creación y del hombre, que conserva siempre la impronta del Creador. Pero sobre todo sed testigos con vuestra vida de aquello que transmitís. Un educador [...] con sus palabras transmite conocimientos, valores, pero será incisivo en los muchachos si acompaña las palabras con su testimonio, con su coherencia de vida. Sin coherencia no es posible educar”.